

juegos libres: *foot-ball*, *rounder*, *paperchase*, ejercicios de natación, remo, etc.; y sabido es que todos los años se celebran competencias de regatas y de juegos entre las dos célebres Universidades, y que las tales competencias constituyen una fiesta nacional. Mucho hacen también en este orden las asociaciones americanas. En cuanto a las francesas, han llegado a la gimnasia, a la esgrima, al velocípedo y al *foot-ball*. En España no conozco otras manifestaciones de este género <sup>(1)</sup> que el Club de velocipedistas, creado en Oviedo con el concurso de profesores y alumnos de la Universidad, y la Sociedad de juegos físicos, formada por alumnos y profesores de la Institución libre de enseñanza y continuada por la Corporación de antiguos alumnos.

## II

Hay en los Estados Unidos sociedades escolares de un carácter especial por el fin que persiguen; e importa conocerlas, porque realmente cumplen una función interesante. Sirva de ejemplo la *Asociación de estudiantes graduados* de la Universidad de John Hopkins, que se dedica a los siguientes objetos: 1.º Es-

(1) Actualmente, existen muchas más (1913)

tablecer relaciones con los estudiantes extranjeros y recibirlos digna y fraternalmente en la Universidad; 2.º sostener igual relación con los demás centros americanos; 3.º mantener una oficina de consultas para los estudiantes, y 4.º desarrollar la vida social de la Universidad.

Este aspecto de la vida social entre estudiantes, y de ellos con la nación entera, representa un ideal muy elevado tocante a la relación y solidaridad que deben existir entre los escolares y los centros de vida científica, unos con otros, y entre ellos y el país entero, a cuya cultura general les corresponde ayudar, reflejando la que dan y adquieren respectivamente, en vez de encerrarse en aislamiento y presuntuosa superioridad estériles y mezquinos.

Ambos fines han sido ya comprendidos en otras partes. Al primero se ofrecen ampliamente la mayoría de las Asociaciones europeas, estableciendo la mutualidad entre sus miembros (como Oxford y París), invitándose recíprocamente a las fiestas, creando centros para los estudiantes extranjeros (según se intenta en París), y proyectando federaciones de todas las sociedades nacionales <sup>(1)</sup>.

El segundo de los fines citados marca la es-

(1) Al mismo orden pertenece el proyecto de federación entre los estudiantes españoles y portugueses, en que se pensó en 1885, con motivo de la visita hecha a Madrid por el Directorio escolar de la nación hermana.

fera superior de ideal que puede concebirse en la obra universitaria, desde el punto de vista social y filantrópico. Empieza en la celebración de fiestas de beneficencia, colectas para heridos de la guerra, para estudiantes pobres, etc. y termina en la grandiosa obra conocida en Inglaterra con el nombre de *University Extension*, cuya realización corresponde principalmente a los estudiantes de las dos grandes Universidades de Oxford y Cambridge.

Uno de sus centros es la institución de *Toynbee Hall*, situada en Whitechapel, barrio obrero de Londres, de los más miserables, antihigiénicos e ignorantes de la capital. Oigamos cómo describe la obra de los estudiantes un testigo de vista, el conocido escritor francés M. de Coubertin (1). El fin de la Sociedad es triple: "Ante todo, se ha querido proporcionar, a la población de los barrios pobres de Londres — y más tarde a la de otras ciudades, — los beneficios de una instrucción sólida, a la vez que las distracciones de que está tan necesitada. Se ha acariciado, en segundo lugar, la idea de descubrir, al penetrar de este modo en el secreto de aquella vida miserable, los mejores medios de mejorarla; se ha deseado, en fin, poder fundar una obra duradera, reconocida y apreciada por todos y bastante rica para bastarse a sí propia, sin contar

(1) *L' éducation en Angleterre*. París, 1888.

con los resultados, a veces problemáticos, de una suscripción anual. Se pensó que si hombres superiores, instruidos e inteligentes iban a vivir como simples ciudadanos en aquellos barrios extraviados, a la vez que adquirirían experiencia en el arte de comprender los grandes centros obreros, se granjearían las simpatías de las gentes cuya vida intentasen ennoblecer, predicándoles el "Evangelio social"... Pero la condición esencial consiste en estar allí constantemente. En esto reside la originalidad de la obra. No se trata de ir a explicar clases y presidir reuniones; sino de residir en medio de aquellos hombres, a fin de que no os pierdan de vista y no se imaginen que jugáis con dos barajas y que os guía otro pensamiento que el de serles útil." El personal de Toynbee Hall está formado principalmente de estudiantes que se comprometen a residir allí durante dos o tres años y de otros que van por períodos más breves, o sólo durante las vacaciones. El Comité General tiene secciones en Oxford, en Cambridge y Londres; y en el Consejo anual figuran algunas señoras (1). El programa comprende, no sólo

(1) *Third annual Report*. Oxford, 1887. — Después de escrita la presente Memoria, recibo un libro muy interesante titulado *Oxford and Oxford life*, escrito por varios autores y publicado recientemente por J. Wells, *tutor* del Wadham College. En él se hallará un capítulo que firma M. E. Sadler, secretario de la Delegación de la "University extensión", y que da cuenta exacta y detenida de ese movimiento, algunas de cuyas líneas generales he trazado en las páginas que preceden.

cursos y conferencias extraordinarias, sino un organismo completo de asociaciones y grupos especiales: de beneficencia (análogos a las sociedades de San Vicente de Paul), musicales, arqueológicas, de historia natural, filosóficas, de *foot-ball*, de *lawn-tennis*, de esgrima, de pugilato, de gimnasia, etc. Hay además un Comité para el mejoramiento de las habitaciones obreras, varios de colonias infantiles y una Liga para la reforma de la enseñanza primaria. Las reuniones no son sólo científicas, sino también de pura distracción, en la gran sala común donde se celebran incluso comidas, convidando ora al comité director de una sociedad cooperativa, ora a un grupo de obreros con sus mujeres. Por último, Toynbee Hall ha llevado su influencia a las asociaciones especiales de obreros, mejorando su organización y prestándoles ayuda. Y cuenta que no es éste el único ejemplo de la actividad filantrópica de los estudiantes ingleses.

Confesemos que no se concibe nada más hermoso, más digno de la juventud. Servir a la obra social de una manera tan amplia y generosa; devolver al país en actos positivos y de trascendencia suma los beneficios que del país se reciben en los grandes centros universitarios; contribuir personalmente a la regeneración y a la cultura de las clases desheredadas e ignorantes; tener por primeros clientes y alumnos a los obreros, y no desdeñar que la toga doctoral se ocupe en escuelas de

adultos más o menos superiores, ¡eso sí que es servir a la patria, amarla desinteresadamente y sentir el latido de la verdadera fraternidad y del verdadero socialismo! ¡Cuán por encima está semejante conducta de las declamaciones políticas en que suele torcerse nuestra juventud, ofreciendo vanamente al país, con quien no ha tenido una relación inmediata, y a las clases pobres, que no conoce sino de oídas, una felicidad que luego no sabrá cumplir!

Como no podía menos, el movimiento de la *University Extension* ha encontrado eco en Francia, y no tardará seguramente en organizarse. En España, la única Asociación que comprende entre sus fines una acción parecida, si bien en grado muy modesto, a la de Toynbee Hall, es la de los "Antiguos alumnos de la Institución Libre de Enseñanza", en cuyos propósitos entra la celebración de conferencias, lecturas y excursiones para los obreros, y la creación de una biblioteca circulante para los mismos (1).

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

(1) Un concurso semejante han representado los estudiantes de la Universidad de Oviedo en la obra de la Extensión universitaria iniciada en 1898. (Véanse las *Memorias* publicadas por la Universidad).

### III

Hecha la descripción de los diferentes objetos que realizan las más importantes de las Asociaciones escolares europeas y americanas, ocurre advertir dos cosas: una, relativa a estos mismos objetos, en cuya lista se nota la falta de toda indicación respecto del fin moral, que es de esencia en la obra educativa; y la otra, tocante a los medios de lograr la organización cooperativa de los estudiantes en países que, como el nuestro, carecen de ella.

Ninguno de los Estatutos o Reglamentos que yo conozco dice nada, concretamente, de la educación moral. Tal vez la suponen como una resultante de la unión, mutua influencia y trabajos de diversa índole hechos en común; y sin duda que debe verse su espíritu representado por notas tan significativas como el auxilio mutuo entre los escolares (en París y Lisboa, v. gr.), las fiestas de beneficencia y el movimiento inglés de la *University Extension*. Conviene, no obstante, determinar más el punto; sobre todo, mirando a la evitación necesaria de usos, prácticas y abusos de cierto género, como los de las Asociaciones alemanas (1), o los que en sus diversiones sue-

(1) No obstante el parecer del emperador Guillermo II, para

len realizar otras sociedades de diversos países, y, especialmente, para sugerir en los estudiantes asociados el deseo y la convicción de reobrar contra ciertos prejuicios de la opinión pública y de la educación vulgar, que admiten por buenas, o convenientes, o higiénicas, o disculpables, costumbres cuyo efecto seguro es pervertir el corazón de la juventud y manchar para siempre la pureza de su vida.

No faltan, a Dios gracias, en la misma juventud, elementos que se aparten de este vicioso modo de concebir la vida, y cuya conducta reúna en sí todas y algunas más de las excelencias buscadas por las sociedades de templanza de los países protestantes; pero, en general, la regeneración en este orden no puede partir de los mismos estudiantes, mientras no encuentren punto de apoyo en la Universidad, que desatiende hoy, casi en absoluto, su función educativa, especialmente en esta esfera (1). Sólo los profesores, influyendo activa y constantemente sobre los alumnos mediante una intimidad de relación, (en España desconocida, salvo escasas excepciones), podrán contrarrestar la fuerza depresiva del medio ambiente y sembrar en los jóvenes la semilla de un sentido moral que por culpa de

quien el duelo y otras prácticas de los estudiantes alemanes son condiciones esenciales de la educación militar de la juventud y del porvenir de la nación alemana.

(1) Véase el artículo de M. Malapert, traducido en el núm. 369 del *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*.

todos ahora les falta. En los países donde tienen los estudiantes espíritu cooperativo y han organizado por sí asociaciones amplias y robustas, esta influencia se puede lograr — amén de la que se ejerce en la Universidad misma (1) — mediante las conferencias, conversaciones y consejos (2) con que el profesorado interviene en aquéllas (v. gr., en la *Asociación general* de París), y mejor aún si son mixtas de catedráticos y alumnos, como la de Coimbra. Aprovechando para éstas, que bien pueden llamarse predicaciones (y sabido es que nadie puede predicar con fruto sin el ejemplo), la fuerza de cohesión e imitación que centuplica las energías en los organismos, es seguro que puede lograrse efecto inmediato y extenso sobre las asociaciones y, por tanto, sobre los individuos que las forman. Una vez despertado el sentido, la nobleza ingénita en los sentimientos de la juventud, que siempre responde cuando se sabe llamar a su puerta discreta y amorosamente, hallará impulsos para seguir por sí propia el camino emprendido y para aplicar su actividad a este fin,

(1) Sabido es que en la Sorbona, los llamados *directores de estudios* (M. Lavisé, entre ellos) reciben particularmente, una vez en semana, a los estudiantes, que les consultan, no sólo sus problemas intelectuales, sino lo que importa más aún, los problemas morales y religiosos que les preocupan. (V. mis artículos sobre *El Renacimiento religioso*, en la *Ilustración Ibérica* (1891), donde hay datos acerca del particular.)

(2) Ejemplo de esto son las conferencias de M. Lavisé a los estudiantes parisienses; y la de M. Malapert, antes citada a los de Caen.

como la aplica a otros quizá menos esenciales.

Pero en naciones donde (como en la nuestra) carece el estudiante de todo espíritu cooperativo, no sólo para con sus compañeros, sino para con la Universidad, a la cual ni ama ni considera, porque parece que todo tiende a hacérsela ingrata, esa intervención de los profesores en la vida escolar no es sólo necesaria para el efecto de la educación a que nos referimos (1), sino el único camino para llegar a la misma asociación de los estudiantes.

La asociación es el producto de varios sentimientos y exigencias que acercan entre sí a los individuos, y requiere además una cierta preparación de ideas y costumbres para que fructifiquen en serio. Ninguna de estas cosas dan nuestras Universidades a sus alumnos. Separadas y como enemigas sus Facultades; separados también y sin intimidad alguna los maestros entre sí y con los discípulos, siendo aquéllos meros preparadores de exámenes, por punto general, y éstos sólo un número en la lista, desconocido casi hasta el momento del examen; sin otro lazo de unión los mismos que estudian que la mera estancia, breve y nada amena, en las aulas; careciendo, como carecen, de un sitio en la Universidad donde puedan reunirse cómoda y ordenadamente

(1) Véase el interesante discurso del catedrático de Oviedo, Sr. Sela, sobre la *Educación moral en las Universidades*, leído en la inauguración del presente curso.

para sus fines propios, no es maravilla que todos los anhelos de asociación sean esporádicos y se ahoguen en turbulencias y desacuerdos personales, lógicos en toda masa indigesta, que carece de espíritu de clase y de ideal definido. No es ciertamente, toda la culpa de los jóvenes, y aún puede dudarse de si les cabe alguna. Les falta disciplina y dirección, que de sí propios no han de sacar mientras no se les eduque para ello; y esa educación nadie ha de darla, ni debe, más que los profesores. El camino en España para llegar a la asociación sería, consciente de sus fines, ligada a la institución de que procede y de grandes horizontes para su conducta, consiste en formar primero la *sociedad* académica entre profesores y alumnos, estableciendo la intimidad que ahora falta, e irradiando de grupo en grupo sobre la masa general, hasta que surja la necesidad efectiva de la unión: que una vez nacida ésta, ya sabrá hallar los medios para cumplirse espontánea y vigorosamente.

Y he aquí cómo todos los problemas universitarios se engranan y dependen mutuamente. Sin la reducción de alumnos en las clases y la buena organización del trabajo científico, no es posible la intimidad entre alumnos y profesores, ni por consecuencia, el fin educativo de la llamada "enseñanza superior"; sin asociar al estudiante a la vida universitaria, dándole en ella intervención y re-

fugio de que carece, ni ha de amarla ni ha de sentir la personalidad académica que lleva consigo; y sin ambas cosas, jamás se encontrará preparado para llegar a la asociación general, con fines propios y sustantivos que cumplir. La prueba es que sólo en aquellas Universidades donde esto empieza a realizarse, o en los centros privados de enseñanza donde se cumple desde luego, arraiga en firme el espíritu de corporación, en forma análoga a las más elevadas y perfectas que otros países han logrado.

#### IV

Hasta aquí hemos visto lo que hacen o pueden hacer los estudiantes que todavía lo son propiamente, es decir: que asisten a las aulas. Veamos ahora lo que todavía cabe que hagan después de haber salido de ellas. En parte, los profesores de *Toynbee Hall* son alumnos que han terminado ya sus estudios, es decir, que han dejado de ser estudiantes, y que prolongan su vida escolar en la forma que se ha dicho, sirviendo a un fin social. Pero el tipo más interesante desde el punto de vista académico de las Asociaciones de antiguos estudiantes, lo dan los Estados Unidos, porque colaboran en la organización y marcha de las Universidades. Así, los antiguos alumnos de

la Universidad de Harvard (la más célebre y completa de los Estados Unidos) son los que votan y eligen el Comité de inspectores (*Board of oversees*), a cuyo cargo está la aprobación de los nombramientos de profesores y demás personal. Cosa análoga sucede en casi todas las demás Universidades, donde también los antiguos alumnos representan un cuerpo crítico respetable que todos los años envía por cientos las cartas en que se censura o elogia la marcha seguida en la enseñanza y se proponen reformas y novedades en el plan. He aquí propiamente resucitado el antiguo organismo de la Universidad; y ciertamente a él debe inclinarse la acción combinada de profesores y alumnos (no sólo los *antiguos*, sino los actuales), como condición de la autonomía de la enseñanza. Claro es que la posibilidad de esta organización no ha de darse mientras las Universidades sigan siendo (como entre nosotros) dependencias administrativas, pero debe verse como ideal combinado con la independencia de los centros docentes.

Aparte de esto, las sociedades de antiguos alumnos (*alumni*) de los Estados Unidos tienen derecho a presentar uno o más candidatos para las pensiones escolares. Nada igual existe en Europa (1). Las Asociaciones análo-

(1) La proyectada *Asociación escolar madrileña* (que no había de ser de antiguos alumnos) se proponía, como uno de sus fines

gas muy extendidas en Francia (*Anciens élèves*), no intervienen para nada en la Universidad. La que más se acerca a aquel tipo es la de Antiguos alumnos del Colegio de Saint Barbe que llegan ya al número de 4.000, y que han comprado, ampliado y sostienen este centro de segunda enseñanza, uno de los mejor montados del mundo en punto a comodidades, bienestar e higiene de los colegiales. En España sólo hay una asociación de este género: la *Corporación de antiguos alumnos de la Institución Libre de enseñanza*, de la cual se ha hablado al determinar los distintos fines de estos organismos. Aparte de los ya indicados, la *Corporación* mira como el suyo primordial, cooperar a la obra educativa del Centro a que se refiere su título.

Réstame tan solo proponer a la Sección las siguientes conclusiones:

- 1.<sup>a</sup> Se declara de utilidad para la enseñanza y para el cuerpo escolar, la formación de Asociaciones de estudiantes.
- 2.<sup>a</sup> Es de desear que éstas comprendan a todos los estudiantes de una localidad, sin distinción de grados, Escuelas y Facultades, diferenciándose interiormente en grupos para los objetos especiales que se persigan.
- 3.<sup>a</sup> Las Asociaciones deberán prescindir

(art. 3.<sup>o</sup>), dirigir representaciones a los Poderes públicos para obtener la reforma o mejora de los asuntos que con la enseñanza se refieren. En rigor, esto es todo lo que permite la organización actual; pero también es clara su ineficacia absoluta.

de todo carácter político y de las discusiones de este género o sobre puntos religiosos.

4.<sup>a</sup> Conviene que los fines a que han de atender no sean exclusivamente intelectuales, dando gran desarrollo a la educación física, a la estética, y, sobre todo, a la moral; procurando igualmente la creación de clubs de recreo, hospederías y restaurants escolares y el cumplimiento de obras filantrópicas.

5.<sup>a</sup> El Congreso propone como modelo de la acción social de los estudiantes, especialmente en beneficio de las clases obreras, la institución inglesa de *Toynbee Hall*.

6.<sup>a</sup> Se preferirá siempre, a las discusiones académicas y retóricas, la lectura de libros modernos, las conversaciones familiares científicas, las excursiones y las conferencias prácticas con experimentos, procurando, en todo caso, ahogar los excesos oratorios.

7.<sup>a</sup> Sería recomendable tantear la formación de Asociaciones de antiguos alumnos, considerándolas como elemento coadyuvante de la obra de la Universidad; y el propio objeto debe mirarse como ideal de las Asociaciones propiamente escolares, con intento de resucitar el antiguo organismo universitario.

8.<sup>a</sup> Es necesario que los profesores presten su apoyo a las Asociaciones seriamente constituidas, contribuyendo a su buena marcha mediante conferencias, visitas, consejos y demás medios; y que en los países donde no se ha despertado todavía el espíritu corpora-

tivo de los estudiantes, procuren iniciarlo estrechando la intimidad con ellos en la clase y formando núcleos de asociación con fines especiales, que sirvan de base a la unión general.

9.<sup>a</sup> En conformidad con este sentido, la Universidad deberá auxiliar a las Asociaciones nacies, facilitándoles locales y otros medios de que disponga.

10.<sup>a</sup> La mutualidad debe ser la regla de toda Asociación escolar con sus afines de la propia nación y del extranjero, y muy particularmente con la de aquellos Estados a los cuales une la comunidad de raza, lengua, costumbres y demás elementos sociales.

